


# El rastro brillante del caracol

EL RASTRO BRILLANTE DEL CARACOL INT.indd 3 30-06-2017 12:14:57




Colección Fuera de Órbita

© del texto, Gemma Lienas, 2014

© Editorial Planeta Chilena S.A., 2017
Av. Andrés Bello 2115, piso 8
Providencia, Santiago de Chile.
www.planetalector.cl
www.planetadelibros.cl

1º ed. en Chile bajo
Planeta Lector | julio 2017

ISBN | 978-956-360-280-7
Impreso en Chile / Printed in Chile

Diseño de colección:
María de los Ángeles Vargas T.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo por escrito del editor.

**El libro original protege el trabajo del autor, diseñador y del equipo editorial. Comprar el original es respetar ese trabajo. No fomentes el delito de la piratería.**

# El rastro brillante del caracol

GEMMA LIENAS




EL RASTRO BRILLANTE DEL CARACOL INT.indd 5 30-06-2017 12:14:57

## *Capítulo I*

La habitación está a oscuras, sólo la pantalla del computador encendido brilla en la sombra e ilumina un espacio breve, pero suficiente.

El olor de tabaco frío pesa en el aire, como el de un bar cuando lo abren a mediodía para limpiar. Casi tan denso es el silencio, sólo roto por el murmullo monótono del portátil.

Sin previo aviso, las manos que descansaban en la mesa se acercan al teclado y se mueven ligeras y precisas sobre él. Son unas manos grandes y peludas. En el anular derecho, brilla una alianza de oro.

Ahora las manos se separan de nuevo de las teclas y toman un paquete de tabaco, sacan un cigarrillo y lo encienden. Unos instantes después, la mano izquierda deja en la mesa el encendedor azul y verde.

Una calada profunda precede a una nube de humo. Es la calada que ha dado él mientras lee en el chat la respuesta que está esperando.

—Esto marcha —dice con una sonrisa colgada de los labios.

Apoya el cigarrillo en el cenicero lleno de colillas, y las manos vuelven a recorrer el teclado. Escribe:



EL RASTRO BRILLANTE DEL CARACOL INT.indd 11 30-06-2017 12:14:57

Tengo 15 años boy para los 16. Chao. Añádeme xxx

Con la mano derecha toma el cigarrillo y se lo pone en la boca. Inspira intensamente y, después, redondeando los labios, expulsa el humo en círculos blanquecinos que se van persiguiendo entre ellos.

De repente, una voz femenina, aguda, atraviesa la puerta cerrada para invadir esta quietud secreta.

—La cena está en la mesa —dice—. ¿Vienes?

—¡Mierda! —murmura él en un tono casi inaudible. Y mientras aguanta el cigarrillo entre los dientes, cierra el chat y apaga el portátil. Enciende la torre del computador de sobremesa. Se seca una lágrima, ya que los ojos se le han humedecido por culpa del humo. Después, gritando, responde:

—Ahora voy.

Guarda el portátil dentro de un cajón del escritorio, lo cierra con llave, se levanta de la silla y deja la llave entre las páginas 100 y 101 de un libro grueso de lomo rojo.

54&&P4NG34

GCS d- s+ s a- - - C+++→$ L++ W- - - !M- PS++ PE t+ tv? B++ G e→++ h! r- - - y+

Éste soy yo en código *geek*. En el mundo real soy Sam. Y mi nick es SAM PANGEA, o sea, 54&&P4NG34. Pangea porque me interesa este supercontinente que existió a finales de la era paleozoica y principios de la mesozoica. La



EL RASTRO BRILLANTE DEL CARACOL INT.indd 12 30-06-2017 12:14:57

teoría de la formación de los continentes me parece un gran hallazgo.

El código *geek* no es muy conocido fuera del mundo *geek*, así que lo traduciré.

GCS: Soy un *geek* interesado en el mundo de los computadores y de los programas informáticos. De hecho, si hablaran con alguien de casa o del instituto, y sobre todo con mis amigos del ciberespacio, les dirían que soy monotemático. Y que los computadores, el *soft* y el *hard*, etcétera, son mi monotema.

¡Ah! Aparte del tema por excelencia, también me gustan las matemáticas.

d-: Siempre me visto con jeans y camisetas. Para ser más exacto (el código no permite mucha exactitud), las camisetas tienen que ser de color negro o gris oscuro. Además, antes de estrenarlas siempre les arranco las etiquetas; no las soporto porque hacen que me salgan granitos y me pican. A mi madre le pone de los nervios mi manía (no es la única que la irrita), porque demasiado a menudo, con la etiqueta, me llevo también un trozo de ropa. Es por eso por lo que muchas de mis camisetas están recosidas por la parte que da a la nuca; bastante mal recosidas diría yo, porque mamá, harta de los agujeros, ahora me las hace zurcir a mí. Eso sí, por la parte de delante están bastante bien porque son camisetas con mensajes del estilo «01001100110101000111010l» o «tantos códigos y tan poco tiempo para descifrarlos». No me pongo nunca camisas porque me hacen sentir inseguro. No sé por qué... En casa ya han renunciado a intentar que me las ponga, ni siquiera por Navidad. Otro elemento esencial de



EL RASTRO BRILLANTE DEL CARACOL INT.indd 13 30-06-2017 12:14:57

mi indumentaria, que no puede intuirse con la d- del código, es mi reloj con cronómetro. Me ayuda a organizarme los horarios. El problema es que, de vez en cuando, los demás me alteran los planes. Y no lo soporto, porque reorganizar los tiempos no siempre es posible, y si lo es, la solución no siempre es buena.

s+: Soy un chico algo más alto que la media. Mido 1,81 metros.

s: Mi peso está dentro de la media. Peso 76 kilos y 400 gramos. Al menos esto es lo que pesaba hace tres meses, cuando completé el código. Ahora, quizá lo tendría que volver a comprobar.

a- - -: Mi edad está comprendida entre los 15 y los 19. Más concretamente (ya he dicho que el código no permite la exactitud), tengo dieciséis años y tres meses.

C+++→$: Los computadores me interesan más que cualquier otra cosa (¿hay vida fuera de Internet?). Me gustaría poder vivir de la programación en el futuro. (¡Eh! Por si alguien me lee: soy bueno en esto.)

L++: Uso Linux, por supuesto.

W- - -: He estado a punto de poner W+++++ para que todo el mundo pensara que soy Bill Gates, pero no. En realidad, no me gusta Windows, por eso W—.

!M-: No uso Mac. Me son indiferentes, o sea, ni frío ni calor.

PS++: En cuanto a la política, me sitúo junto a las causas progresistas. Sí a los derechos de las personas homosexuales. Aborto legal, libre y seguro. Etcétera.



EL RASTRO BRILLANTE DEL CARACOL INT.indd 14 30-06-2017 12:14:57

PE: Respecto a la economía, no me gusta que el gobierno lo controle todo, ni que todo se rija por las leyes del mercado. No me fío ni de unos ni de otros (suponiendo que no sea todo una misma cosa).

t+: Me gusta «Star Trek» y también el Sr. Spock, a pesar de que cuando me comparan con él, tengo muchas cosas que decir al respecto. Pero ya lo explicaré más adelante.

tv?: No veo nunca (o casi nunca, para ser exacto) la televisión.

B++: Me gusta leer pero no tengo tiempo de hacerlo a menudo. Si puedo elegir, prefiero las novelas de ciencia ficción.

G: Claro que conozco el código *geek*. ¿No se nota?

e→++: Estoy en primero de bachillerato (¡tecnológico, evidentemente!) y mi intención es ir a la universidad a estudiar telecomunicaciones.

h!: Vivo con mi padre y mi madre por imperativo legal y económico (¡es broma!). ¿Qué otra cosa podría hacer con 16 años? Ah, también vive con nosotros mi hermana Iris.

r---: ¿Relaciones? ¡Uf! La gente no está muy interesada en tener relación conmigo. Suerte que Internet existe.

y+: Soy un chico. Y no, todavía no he tenido relaciones sexuales, y ahora mismo tampoco sé si me apetece mucho. Pero, en cualquier caso, sé que me gustan las chicas.

Una cosa importante que no pone en la ficha es que soy Aspie, o sea, en palabras técnicas, síndrome de Asperger. O, dicho de otro modo, tengo TEA-AF, que quiere decir Trastorno del Espectro Autista de Alto Funcionamiento. ¿Ahora mismo les ha venido a la cabeza Dustin Hoffman



EL RASTRO BRILLANTE DEL CARACOL INT.indd 15 30-06-2017 12:14:57

en *Rain Man*? Pues no, no soy como él. Porque hay Aspies de muchos tipos. Yo soy de un tipo, ejem, más adaptado socialmente (esto es puro sarcasmo, a pesar de que quizá no se nota y a pesar de que se supone que los Aspies no estamos nada dotados para la ironía ni para el lenguaje metafórico). Digamos que paso por un tipo raro, con pocos amigos (¡aunque me gustaría tener más!), un poco maleducado (algo totalmente falso, porque soy muy respetuoso con los demás, pero me cuesta entender las estúpidas reglas sociales que rigen la vida cotidiana) y excesivamente *geeky*, o sea, colgado de los computadores (obvio).

Durante mucho tiempo no supe si prefería decir que *era* síndrome de Asperger o que *tenía* síndrome de Asperger. Al final, he acabado decantándome por el verbo *ser*. Y es que soy moreno, soy de hombros anchos, soy relativamente alto, soy diestro, soy algo torpe... ¿Por qué no decir «soy Asperger»? En cambio, «tengo el síndrome» suena como quien tiene una peca (pero una peca se puede quitar, y la condición de Aspie, no) o como quien tiene gripe (la gripe se puede contagiar; mi síndrome, de ninguna manera). Esto no es una enfermedad, sino una condición neurológica, por lo tanto es para toda la vida. Una condición de organización de mi cerebro que me hace diferente a la mayoría de la gente. Y es que la mayor parte de las personas son neurotípicas, o sea, NT. Cuando era pequeño, yo ya sabía que no era como los demás, pero ignoraba el porqué. A los ocho años me diagnosticaron, y entonces entendí por qué los demás me parecían de un planeta diferente del mío.



EL RASTRO BRILLANTE DEL CARACOL INT.indd 16 30-06-2017 12:14:57

Al principio llevé mal esto de ser un Aspie, lo confieso. Mi madre y mi padre, también. De hecho, mi padre todavía no lo ha digerido, aunque ya han pasado ocho años desde que me dieron el diagnóstico. Mi padre es un poco..., esto, un poco especial; quiero decir como padre. Quizá también lo es como transportista, pero, en todo caso, a mí eso se me escapa.

Yo, ahora, ya me he adaptado a tener un cerebro diferente del de la mayoría. Y no creo que sea una discapacidad, sino una diferencia. El problema es que el mundo (real) acepta muy mal las diferencias.

Los neurotípicos piensan que el único modelo válido de cerebro es el suyo. Pero están equivocados. Por eso los Aspies hemos elaborado una ficha con las características negativas de los neurotípicos, similar a la que los tratados médicos elaboran sobre los Aspergers. Las personas neurotípicas también tienen virtudes, sí, pero en la ficha figuran sólo los aspectos desfavorables, como pasa en la descripción que el DSM-V (la biblia de la psiquiatría mundial) hace del síndrome de Asperger.

Entrando en mi habitación, en la pared a mano derecha, entre el póster de Einstein (un Asperger famoso) y el de *Matrix* (la película que habría querido hacer yo si no la hubieran inventado ya), tengo colgado uno que lleva por título «El síndrome del neurotípico (SNT)».

Éstas son algunas de sus características, para que estén sobre aviso:

1. Les cuesta mucho estar solos y siempre necesitan estar con otras personas.



EL RASTRO BRILLANTE DEL CARACOL INT.indd 17 30-06-2017 12:14:58

2. Son intolerantes a las diferencias entre las personas.

3. Cuando hay un grupo de personas NT, tienden a realizar rituales disfuncionales. Por ejemplo, suelen decirse: «¿Qué tal?, ¿cómo estás?» cada vez que se encuentran, pero nunca esperan que el otro les conteste de verdad.

4. Poca capacidad para analizar los detalles.

5. Sus intereses en la vida son mejorar su estatus, impresionar a los demás y presumir.

6. Fuerte incapacidad para abstenerse de iniciar una conversación.

7. Necesidad extrema de buscar consuelo afectivo en los momentos de angustia.

En fin, no les leeré todas las desgracias de ser una persona neurotípica, sólo les diré que es un síndrome que no se puede curar, pero con el que hace falta que tengamos tolerancia. ¡Ja, ja!

Tengo que avisar de que el lugar donde me siento más cómodo del mundo es mi habitación. Siempre me ha pasado. Cuando era pequeño, también. Por eso, mi madre o mi hermana, en mis días más negros, si quieren hablar conmigo, vienen a verme a mi territorio.

Es una habitación pequeña y, por lo tanto, acogedora. Tumbado en la cama, la cabeza me queda al lado de la ventana (por la cual difícilmente podría entrar alguien porque vivimos en un quinto piso) y estoy bastante alejado pero con buena visión de la puerta, de manera que lo tendría todo controlado en el hipotético caso de que alguien se colara en mi habitación durante la noche.



EL RASTRO BRILLANTE DEL CARACOL INT.indd 18 30-06-2017 12:14:58

En la mesa de estudio tengo una torre de computador a medio montar. En realidad siempre está a medio montar porque constantemente la modifico con piezas nuevas que compro por eBay. También tengo otra torre (está debajo de la mesa), que es mi equipo. Le puse la carcasa transparente porque me apasiona ver los circuitos y el ventilador y la placa base, etcétera.

Éste sería el mejor rincón del mundo para trabajar si no fuera porque aquí es donde hablo con mis amigos del mundo virtual y juego al *Minecraft*, introduzco mejoras en Linux y me bajo programas y... De hecho, un porcentaje alto de mi tiempo libre lo invierto en estas actividades. La cuestión es que, cuando quiero estudiar, me voy con el portátil a la biblioteca. Allí sólo me dedico a trabajar. Para mí es imprescindible tener dos espacios diferentes, cada uno para una cosa.

Juego al *Minecraft* para relajarme. Es un juego genial, pese a que los gráficos son un poco elementales porque están en versión alfa. Requiere lógica y sentido espacial para llegar a crear un mundo nuevo. Yo tengo tres creados: dos los he diseñado yo solo (la ciudad de los canales y Matrix City) y uno lo he hecho con mis ciberamigos (*Geek*land).

El juego tiene también una segunda opción: la supervivencia. Cuando lo activas, por la noche salen monstruos (zombis, esqueletos, animales...) que te atacan y te destruyen el mundo y a los que, claro, hay que matar. Yo nunca elijo esta opción porque no tengo instintos homicidas. Ja, ja.

Según mi madre e Iris, mi habitación no ganaría ningún premio a la pulcritud y el orden, pero a mí me parece que



EL RASTRO BRILLANTE DEL CARACOL INT.indd 19 30-06-2017 12:14:58

está muy bien así. En realidad, cuando ellas la ordenan me sacan de quicio porque no encuentro nada.

El baño no es un lugar agradable. Más bien es un problema porque lo comparto con mi hermana. Tiene trece años y una tendencia exasperante a encerrarse en él. ¿Qué hace? Quién sabe... Ducharse, peinarse, mirarse, volver a peinarse, pintarse los labios, volver a peinarse, depilarse, volver a peinarse... La cuestión es que siempre me dice que no soporta compartirlo conmigo, que soy un cerdo y lo tengo todo hecho una mierda (ella habla así). Pero yo casi no tengo nada allí dentro. Un champú, un desodorante, una peineta y la máquina de afeitar. Ella sí que tiene montañas de botellas y botellitas.

Y esta música que suena ahora es de Mark Knopfler. Pueden llamarme antiguo, pero el rock de este tipo me relaja. También el de Clapton. Los escucho siempre con los audífonos a través de mi celular inteligente (¿inteligente o sólo listo?) Android. Cuando llego a casa, lo conecto al computador y escucho la música con los altavoces. No muy alto, porque no soporto los ruidos fuertes. De hecho, una de las cosas que me aterrorizan de las fiestas de los NT es que necesitan poner la música a todo volumen. Y a mí me ataca los nervios.

Y este ruido que se oye ahora, por encima de la música, es el aviso de que alguien se ha conectado al chat. Voy a mirar.

Efectivamente, son ellos: mi comunidad de *geeks*.

Me pongo a ello:



EL RASTRO BRILLANTE DEL CARACOL INT.indd 20 30-06-2017 12:14:58

(23:00:33) 54^^P4NG34 says to Naomi: Hola

(23:02:24) Naomi says to 54^^P4NG34: Empezamos?

(23:05:33) 54^^P4NG34 says to Naomi: OK. Cómo procedo?

(23:07:33) Naomi says to 54^^P4NG34: Envíame los rangos IP; yo haré el resto.

(23:07:53) 54^^P4NG34 says to Naomi: Comprobaré que no deje rastro.

(23:10:33) Naomi says to 54^^P4NG34: ok.

(23:16:12) 54^^P4NG34 says to Naomi: Ya está configurado; ahora sólo queda esperar.

(23:16:34) Naomi says to 54^^P4NG34: Vale.

(23:18:54) 54^^P4NG34 says to Naomi: Lo vemos a las 24:00, no apaguéis las máquinas.

(23:20:33) Naomi says to 54^^P4NG34: Lo comunico. Hasta luego.

Martina mira a través de los ventanales cómo la tarde se va oscureciendo. Si no le gusta el invierno no es por el frío, sino porque tiene menos horas de claridad. El frío incluso la estimula. O quizá es que le gusta más vestirse con ropa de invierno que de verano. ¡Sobre todo, si se trata del polerón lila! Es su prenda de ropa preferida. Su prenda de la suerte. Aunque, de momento, por lo que a él se refiere, no ha tenido ni una migaja de suerte. Ni siquiera se ha dado cuenta de que ella existe.

—¡Martina! ¿Se puede saber qué haces ahí distraída? —grita la entrenadora, con el bloc de notas y el rotulador en la mano—. ¡Te toca!



EL RASTRO BRILLANTE DEL CARACOL INT.indd 21 30-06-2017 12:14:58

Martina se coloca ante la barra de equilibrio. Cierra los ojos e intenta recuperar la concentración. Unos segundos después, los abre e inspira profundamente. Entonces, pone las manos sobre la barra y, haciendo fuerza con los músculos, sube las piernas verticalmente y las coloca en posición de *espagat*. Después, con un volteo rápido se pone de pie. Y ahora, suavemente, como si se moviera a cámara lenta, apoya las manos sobre la estrecha pasarela mientras eleva las piernas en una vertical perfecta. Después, dobla el cuerpo y baja las piernas muy despacio, hasta que los pies tocan nuevamente la barra de madera y su espalda se arquea en un puente preciso.

Durante sesenta segundos más evoluciona con fluidez por la barra, encadenando ruedas, verticales y puentes hasta que acaba el ejercicio saliendo del aparato con un salto perfecto y se queda de pie sobre la colchoneta. Coloca la espalda muy recta, saluda con los brazos en alto y, finalmente, los baja.

—¡Impecable! —dice la entrenadora—. Una pena que no estuvieras atenta al empezar. Eso, en una competición, te descalificaría. Lo sabes, ¿verdad?

Martina asiente con la cabeza.

Hoy me ha pasado algo increíble, y si lo analizo objetivamente, le tendría que dar las gracias al idiota de Iván, mi profesor de filosofía, que ha provocado un desajuste imprevisto en mi horario. Cuando ha sonado el timbre a las 14.00, yo he recogido los trastos y he ido hacia la puerta del aula. Tenía prisa para largarme porque a las 14.04



EL RASTRO BRILLANTE DEL CARACOL INT.indd 22 30-06-2017 12:14:58

pasa el autobús que me lleva al canal olímpico, y no puedo permitirme el lujo de perderlo porque el siguiente no pasa hasta las 14.34. Pero no he llegado ni a poner un pie fuera del aula, porque Iván me ha agarrado por la manga.

—Tú, espera un momento, tienes que ayudarme.

Me he quedado paralizado. No es nada normal que Iván quiera mi colaboración. De hecho, casi siempre busca la de alguna de las chicas de la clase.

—Vamos, no pongas esa cara de pasmado, que no te voy a morder.

«¡Qué idiota!», me he dicho. Claro que no lo creía capaz de darme un mordisco, pero tampoco he entendido por qué quería que me quedara con él. Y aunque lo hubiera entendido, me ha molestado, porque me iba a hacer perder el autobús. Y si lo perdía, tendría que tomar el siguiente y llegaría con media hora de retraso al canal olímpico, lo que comportaría, o bien un entrenamiento de treinta minutos y no de sesenta, como es reglamentario, o bien tenerme que comer el sándwich y la fruta de la comida durante el trayecto de vuelta en transporte público en vez de hacerlo en el bar del canal, o bien renunciar a tomar el autobús de las 16.30 y esperar hasta el de las 17.00, lo cual querría decir llegar a la biblioteca media hora más tarde de lo que tengo por costumbre.

He chasqueado la lengua, molesto.

Iván ha ignorado ostensiblemente mi contrariedad y me ha dicho que recogiera todos los folios que habían quedado al final de cada fila. He pensado que quizá le tenía que decir que yo no soy su esclavo. Pero, conociéndolo,



EL RASTRO BRILLANTE DEL CARACOL INT.indd 23 30-06-2017 12:14:58

sé que habría sido aún peor. Me habría obligado a hacer trabajitos para él durante dos semanas seguidas. Tiene alma de torturador.

He intentado poner buena cara y hacerlo lo más deprisa posible mientras sopesaba las diferentes posibilidades para resolver mi conflicto horario. No podía hacer un entrenamiento de treinta minutos porque dentro de nada tenemos competición y debo estar en forma. Por otro lado, comerme el bocadillo y la manzana sentado en el autobús me da repugnancia. ¡Sólo pensar en cuántos microbios debe de haber en las barras cromadas y en los asientos y...! He descartado la opción de comer mientras viajaba. Sólo me quedaba, pues, una posibilidad: hacerlo todo como todos los días, lo que implicaría coger el autobús media hora más tarde y llegar a la biblioteca a las seis. Sólo tendría dos horas y no dos y media para hacer el trabajo. Y como necesito dos horas enteras para la maldita filosofía de Iván, tendría que hacer en casa los problemas de matemáticas, con el inconveniente de contaminar el espacio.

—No sé en qué piensas tan reconcentrado, Sam, pero no me parece que recoger esos papeles requiera un gran esfuerzo intelectual.

No le he dicho nada. Sólo le he entregado los folios.

—¿Puedo irme? —le he preguntado.

Él ha dicho que sí con la cabeza, y yo he tomado la bolsa de deporte y he echado a correr. Pero cuando he llegado a la parada eran ya las 14.05 y sólo he podido observar cómo el culo del vehículo se alejaba. Me he sentado en el asiento de la parada y, entonces, se me ha ocurrido que podía aprovechar



EL RASTRO BRILLANTE DEL CARACOL INT.indd 24 30-06-2017 12:14:58

para hacer los problemas de matemáticas allí mismo; llegaría media hora tarde a la biblio, pero con una parte del trabajo hecha. Eso me ha puesto de buen humor.

Al bajar en la parada del canal, tenía, pues, los problemas resueltos.

—Llegas tarde, Sam —me ha dicho el entrenador señalando la esfera del reloj que cuelga sobre la puerta de los vestuarios.

Le he hecho un gesto con la mano y he corrido a ponerme el traje de neopreno. He arrastrado el kayak hasta el agua y me he metido usando la técnica que me enseñaron ya hace años, cuando empecé. Usándola, el kayak no vuelca. En cambio, cuando intentas entrar de cualquier otra manera, te caes al agua. Es tan evidente... Me encantaría que hubiera una técnica para que la vida no pudiera volcar nunca, pero ¡qué va! Ahora ya tengo comprobado que se necesitan muchas habilidades para vivir sin naufragar, tantas que ni apuntándolas en listas (que lo hago) resultan suficientes.

Pero en el canal nunca me he ido a pique. Soy capaz de recorrer su longitud (1.200 metros) en 9 minutos. Y los entrenamientos consisten en recorrer la longitud cuatro veces, de manera que tardo entre 36 y 38 minutos en hacer los 4.800 metros que tocan. A los demás kayakistas, entrenarse les parece aburridísimo; a ellos les gustan las competiciones. A mí me pasa al revés. Me saltaría todas las pruebas y, en cambio, no me perdería ni una tarde de preparación. Cuando estoy en el canal deslizándome con el kayak por las aguas tranquilas y quietas, oyendo tan sólo el golpe del remo al romper su superficie, viendo saltar las gotas llenas de



EL RASTRO BRILLANTE DEL CARACOL INT.indd 25 30-06-2017 12:14:58